

Pocos dias despues de la huida de los hechiceros de la cárcel, entraron los sirvientes de Motecuhzoma á decirle, que un hombre pedía con instancia hablarle; concedido el permiso, fué introducido á la presencia real un macehual vestido toscamente, al cual faltaban las orejas, los pulgares de las manos y los dedos gruesos de los piés. —“¿Qué quieres?” le preguntó el monarca. —“Soy de Mictlancuauh-tla, (1) respondió el misterioso personaje, y como guardadores que somos del mar, vengo á avisarte haber visto sobre las aguas un gran cerro, moviéndose de una parte á otra, sin tocar nunca en las rocas.” —“Está bien respondió el monarca, descansa.” —Y haciendo llamar á Petlacatli, mandóle pusiese á aquel hombre en la cárcel.

Mandó en seguida llamar al Teutlamacazqui ordenándole partiese inmediatamente llevando en su compañía al esclavo Cuitlalpitoc, para ir á cerciorarse de si era cierta la noticia que se le acababa de comunicar, debiendo reconvenir á Pinotl, gobernador de Cuetlach-tla, por el descuido en que había caído de no avisar de su parte aquel suceso. Fueron apresuradamente los mensajeros, regresando dentro de muy breves dias; haciendo el acatamiento debido, dijeron á Motecuhzoma: —“Poderoso señor, puedes matarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos; pero lo que te dijo el indio que tienes preso es la verdad, y haz de saber, señor, que yo mismo por mis propios ojos quise satisfacerme, y yo y Cuitlalpitoc, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era, y has de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos. Blancos de rostro y manos, y tienen las barbas muy largas y pobladas, y sus vestidos son de todos colores blancos, amarillo y colorado, verde y azul y morado, finalmente de todos colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas, y echan al agua una canoa grandecilla, y saltan en ella algunos, y lléganse á los peñascos y estánse todo el dia pescando y en anocheciendo se vuelven á su lugar y casa donde están recogidos, y esto es lo que de este caso te sabemos dar relacion.” (2) Motecu-

(1) Esta poblacion, no muy distante de la costa y de Veracruz, ha desaparecido. Se la encuentra aún, bajo el nombre extropeado de Metlangutla en el plano de Veracruz, remitido al rey Felipe II, año 1580, por el alcalde mayor Alvaro Patiño. Entre los MSS. del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(2) Duran, cap. LXIX. MS.

“hzoma inclinó la cabeza sin pronunciar palabra. Despues de tantas dilaciones se cumplía el plazo fatal; sonaba la hora de la destruccion. La mano puesta en la boca, el emperador quedó largo tiempo en meditacion; lanzó al volver en sí un profundo suspiro y ordenó le trajesen al mensajero encerrado en la cárcel; el enviado volvió á informar, que el indio había desaparecido. —“Bien pensé que sería algun hechicero, exclamó, más yo quería recompensarle.” (1)

Por orden del monarca fueron traídos muy secretamente á palacio dos plateros, dos lapidarios y dos oficiales de obras de pluma y encargándoles secreto, bajo las penas más severas, les hizo construir ciertas joyas y preseas en la forma que le pareció; terminadas prontamente, recompensó á los artifices con abundante paga en mantas y comestibles. El emperador llamó de nuevo al Teutlamacazqui y á Cuitlalpitoc, encargándoles fuesen al encuentro de los hombres blancos, llevando por instrucciones, que el gobernador de Cuetlach-tla, proveyera abundantemente de víveres á los extranjeros; ellos inquiririan cuidadosamente quiénes eran los recién venidos, y qué querían; si era Quetzalcoatl ó sus descendientes, si ya ventan á recoger el imperio; se conocería si eran los dioses esperados, en que comerían los manjares de la tierra que ya les eran conocidos de antemano; cerciorados de ser en efecto Quetzalcoatl, “dile que le suplico yo y que me haga este beneficio, que me deje morir, y que despues de yo muerto, venga mucho de norabuena y tome su reino, pues es suyo y lo dejó en guarda á mis antepasados, y pues lo tengo prestado que me deje acabar, y que vuelva por él y lo goce mucho de norabuena; y no vayas temeroso, ni con sobresalto, ni te dé pena el morir á sus manos, que yo te prometo y te doy mi fé y palabra, de te honrar á tus hijos y dalles muchas riquezas de tierras y casas, y de los hacer de los grandes de mi consejo; y si acaso no quisiere comer de la comida que le diéredes, sino per-sona, y quisiere comeros, dejaos comer, que yo cumpliré lo que tengo dicho, con vuestras mujeres y hijos y parientes.” (2)

Los mensajeros, llevando los presentes dispuestos en el palacio, salieron recatadamente de México; llegados á Cuetlach-tla, previ-

(1) Duran, cap. LXIX. — Tezozomoc, cap. ciento seis. MS.

(2) P. Durán, cap. LXIX. MS.

nieron al gobernador Pinotl acopiára los mejores manjares y con ellos vinieron á la costa frente á donde estaban surtos los navios- colocando el repuesto encima de las rocas. Cuando á la mañana siguiente salieron los castellanos de sus barcos les hicieron señales, un bote acudió á saber qué les querian y el Teutlamacazque y Cuitlalpitoc fueron trasbordados á la capitana. Ahí, por medio de una india que servía de intérprete (1) se entendieron con el capitán, le entregaron el regalo é impusieron de su embajada, recibiendo por respuesta, "que él haría lo que le embiaba á rogar, que él se iba "luego, que se holgase y reinase mucho de norabuena, que él venía "de lejas tierras, que al tiempo volvería y se holgaría de hallalle "vivo, por serville el presente que le había hecho." (2) En cuanto á la comida tomaron los extranjeros previo ser catada por los indios; en cambio dieron á estos bizcocho, tocino y algunos pedazos de tasajo, de lo cual comieron parte, guardando el resto para su señor. Diéronles también vino con el cual se embriagaron, pasando aquella noche en la nao.

Al día siguiente les pusieron en tierra, dándoles en recompensa de las joyas traídas, sartales de cuentas de vidrio y algunas juguetes. El Teutlamacazqui y Cuitlalpitoc permanecieron en la costa expiando los movimientos de las naves, hasta que las vieron alejarse y desaparecer en el horizonte. Entónces regresaron á Cuatlachtla, tomaron los presentes dispuestos por Pinotl para el emperador y tornaron á México á dar cuenta de su cometido. (3) Insistió Mo-

(1) En la expedición de Grijalva no venía ninguna india intérprete, por lo que parece que Durán confunde este descubrimiento con el de Cortés. Tezozomoc, cap. ciento siete, adelanta hasta decir que la india se llamaba Marina, cosa que evidentemente corresponde á la segunda venida de los castellanos. Como en seguida se deja entender, esta india intérprete fué invención de los mensajeros.

(2) Durán, cap. LXIX MS.

(3) En la relación de la conquista del P. Sahagún, cap. II, se relata lo que los señores de Cempoalla hicieron al ver las naves españolas. Juntáronse á deliberar lo que deberían hacer, determinando reunir algunas mercancías, para que en són de venderlas pudieran verlo todo, para dar cuenta cumplida al emperador. Ejecutado y llegados á la capitana:—"Los españoles preguntáronles de á donde eran y á que venían, "y dijéronles, somos mexicanos: los españoles dijéronles, si sois mexicanos decid "nos, cómo se llama el señor de México: dijeron los indios: señores nuestros, el "señor de México se llama Mochecuzoma: entónces les dijeron los españoles: pues "venís á vender algunas cosas que habremos menester, subid acá y véamoslas, no "tengais miedo ninguno, que no os haremos mal: esto dijeron por medio de intérprete que ellos traían." Hecho el cambio, fueron á México.

tecuhzoma en preguntar si los extranjeros eran idos y como se le afirmara ser así verdad recibió gran contento, creyendo que sus embajadores habían alcanzado alejar el peligro, logrando Quetzalcoatl le dejara reinar mientras le durara la vida. No quiso probar en manera alguna la galleta, el tocino y el tasajo dado por los blancos bajo pretesto de ser manjares de los dioses; mas hizo gustarlos á sus corcovados, quienes declararon ser el pan dulce y suave. Por orden de Motecuhzoma, aquello fué recogido en una jícara (*xicalli*) dorada, cubierta con riquísimas mantas; los sacerdotes formando procesion, incensándola y cantando los cantos consagrados á Quetzalcoatl, la llevaron hasta Tollan, enterrándola en el templo de aquel dios. Las cuentas de vidrio y los juguetes, juzgados por Motecuhzoma por cosas divinas y de inapreciable precio, quedaron enterradas en el teocalli mayor, á los piés de la estatua de Huitzilopochtli. Los mensajeros quedaron con grandes honores y riquezas, recibiendo Cuitlalpitoc su libertad. (1)

Esta es la version de las historias indígenas; en cuanto á las relaciones de los castellanos, aquel mismo día, viérnes 18 de Junio, Grijalva envió en una barca á Francisco de Montejo, para saber lo que querian algunos indios que en la costa hacían señales con unas banderas blancas; diéronle mantas ricas, y preguntándoles por oro, dijeron lo traerían; en la tarde se llegó una canoa á los barcos, dieron también mantas, y ofrecieron oro para el día siguiente. El sábado 19 se vieron de nuevo las banderas sobre la costa; vino Grijalva y encontró preparados bajo de una enramada, multitud de platillos con comida de la tierra, con los cuales le convidaron, ofreciéndoles los cañutos para fumar, y haciendo señas que no se fuese que le traerían oro; él dió en cambio sus cuentas de vidrio y sus bujías de rescate. (2) Grijalva, ya en la tierra firme, tomó posesion del país en nombre de los monarcas españoles, puso al continente, que lo era en concepto de Anton de Alaminos, el nombre de provincia de San Juan, pidiendo de ello testimonio al escribano.

"Signióse que vinieron ciertos indios de la Tierra-Firme, sin armas algunas, y entre ellos avía dos principales, el uno viejo é el otro mancebo, padre é hijo: los quales, como señores eran obedeci-

(1) P. Durán, cap. LXIX. MS.—Tezozomoc, cap. ciento siete MS.

(2) Oviedo, lib. XVII, cap. XIV.

"dos de los otros de su compañía, é algunas veces el mancebo se
 "enojaba con sus indios, mandándoles algo, é daba palos ó bofeta-
 "das á los otros, é sufríanlo con mucha paciencia, é se apartaban á
 "fuera con acatamiento. E con mucho placer éstos principales abra-
 "zaban al capitan Grijalva, é le mostraban mucho amor, á él é á los
 "chripstianos; como si de ántes los conocieran, y tovieran amistad
 "con ellos; y perdían tiempo en muchas palabras que decían en su
 "lengua á los chripstianos, sin se entender los unos ni los otros. Y
 "el más viejo destes indios, mandó á los otros que truxessen unos
 "bihaos, que son unas hojas anchas que nascen de la manera que
 "los que acá llaman plátanos, sino que son muy menores, é hízolas
 "tender debaxo de ciertos árboles que tenían puestos á mano sus in-
 "dios, para que hiciesen sombra, é hizo señas al capitan que se sen-
 "tasse sobre aquellos bihaos, y tambien quiso que se sentassen los
 "chripstianos, que á él le pareció que debían ser más principales y
 "aceptos al general, é hizo señas que se sentasse la otra gente toda
 "por el campo, é el general mandólos assentar; pero tambien prove-
 "yó en que oviesse buena guarda é atalayas, para que no incurrie-
 "ssen en alguna celada, como ynorantes y desaperecidos. Y el ge-
 "neral, con los que el indio principal señaló, sentados, dió éste al
 "general y á cada uno de los chripstianos que estaban sentados, un
 "cañuto encendido por el un cabo, que son fechos de manera que
 "despues de encendidos, poco á poco se van gastando é consumiendo
 "entre sí, hasta se acabar ardiendo sin alzar llama, así como lo sue-
 "len hacer los pivetes de Valencia, é oían muy bien ellos y el hu-
 "mo que dellos salía: é hacían señas los indios á los chripstianos
 "que no dexassen perder ó passar aquel humo, como quien toma ta-
 "baco. E al tiempo que llegaron á hablar al capitan, un poco ántes
 "de llegar á él los dos principales que es dicho, pusieron ambas pal-
 "mas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz ó salu-
 "tación; pero como no avía lengua ni se entendían unos á otros, era
 "muy trabajosa é imposible cosa entenderse; é así como he dicho,
 "hacíanse señas é decíanse muchas palabras, de que ningund prove-
 "cho ni inteligencia se podía comprender. Y en tanto que esto pa-
 "ssaba, yban y venían muchos indios mostrando mucho regocijo é
 "placer con los chripstianos, é parecía que muy sin temor ni recelo
 "venían é se allegaban á nuestros españoles, como si de largo tiempo
 "atrás se ovieran conversado, é así con mucha risa é descuydo ha-

"blaban, é no acababan, señalando con los dedos y manos, como si
 "fueran entendidos de los que los escuchaban y miraban. E comen-
 "zaron á traer de sus joyas é dieron dos guariques ó arracadas de oro
 "con seis pinjantes, é siete sartas de quentas menudas de barro, do-
 "radas muy bien, é otra sarta menor de quentas doradas é tres cue-
 "ros colorados á manera de parches, é un moscador, é dos máscaras
 "de piedras menudas, como turquesas, sentadas sobre madera de
 "obra musayca, con algunas pinticas de oro en las orejas. En re-
 "compensa de lo qual se les dieron ciertos hilos de quentas pinta-
 "das y otras verdes de vidrio, y un espejo dorado, é unas servillas
 "de muger, cosas que en Medina del Campo podría todo valer dos
 "ó tres reales de plata; é los indios que venían con éstos principales,
 "rescataban por su parte con los otros chripstianos mantas y almay-
 "zares y otras cosas. Y el capitan general les dió á entender que le
 "truxessen oro, enseñándoles algunas cosas de oro, y diciéndoles que
 "los chripstianos no querían otra cosa; y el indio viejo envió al man-
 "cebo principal por oro, á lo que se pudo entender, é dixo por señas
 "que desde á tres dias volvería, é que se fuesen los chripstianos á
 "los navíos é tornassen á aquel mismo lugar al término que decían
 "que traerían el oro. Y quedó el viejo con otros indios de los que
 "allí estaban, y entre ellos había otro mancebo que tambien por se-
 "ñas decía que era su hijo; pero no se hacía tanto caso deste como
 "del otro que avía enviado por el oro. E así con muchos abra-
 "zos é placer se quedó en tierra, é el capitan é su gente se reco-
 "gieron á sus navíos, é dixo el indio principal que otro dia de ma-
 "ñana él volvería al mismo lugar, é que así lo hiciessen los chrips-
 "tianos." (1)

El domingo 20 saltaron en tierra los españoles, y bájó las mismas
 condiciones, despues de haber dicho misa el capellan, el indio viejo
 les dió de almorzar, siguiéndose el trueque de algunos objetos de
 oro, por baratijas que tendrían de precio dos ducados. Lunes 21 los
 indios hicieron desde temprano señales con las banderas; acudieron
 los castellanos, trayendo una mesa para colocar sus rescates, siguien-
 do el cambio de oro y preseas; "pero todo quanto se les dió no valía
 "en Castilla quatro ó cinco ducados, é lo que ellos dieron valía más

(1) Oviedo, lib. XVII, cap. XV

“de mil.” (1) Va esto sin decir que los rescatadores solo avaluaban el oro, sin tener en cuenta la obra de mano, ni el valor que piedras, joyas y plumas tenían para los naturales. Nuevo rescate tuvo lugar el miércoles 23, en el cual los indios dieron una gran cantidad de oro, por fruslerías de precio de dos ducados de oro. El jueves 24 siguió el rescate, y fuera del oro, el indio viejo regaló al capitán una india moza vestida con gracia; la recompensa fueron cosas, “que todo podría valer en Sevilla, ó en otra parte de España, quatro ó cinco reales.”

A la sazón, los castellanos habían dejado la isla de Sacrificios, viniendo á tomar tierra en otra más cercana á la costa. Encontraron ahí una estatua de Tezcatlipoca, con algunos sacerdotes que acababan el sacrificio de dos muchachos; los sacerdotes ó papas intentaron sahumar á los extrangeros, mas éstos no lo consintieron. Dolidos de aquel espectáculo, preguntaron lo que significaba, respondiendo un indio Olúa, Olúa, dando á entender ser por orden de los de Culhua. Del nombre Juan de Grijalva y de aquellas palabras, quedó nombre á la isla, que todavía tiene, de San Juan de Ulúa. (2)

Aquel jueves 24 de Junio, dando por terminados los rescates, Grijalva, quien no aceptó el partido de poblar en la tierra, envió el navío San Sebastian á Cuba, al mando de Pedro de Alvarado, con los enfermos y los objetos rescatados, y cartas para Diego Velazquez; él, con el resto de la flotilla, se hizo á la vela, siguiendo al N.O. en demanda de la costa. El lugar de la palya donde esto pasó, era conocido por los indios bajo el nombre de Chalchiuhcuecan, lugar de conchas preciosas, y poco más ó menos ahí se alza ahora la ciudad y el puerto de Veracruz. (3)

En cuanto puede ser posible, confrontan las relaciones azteca y castellana; sólo que en aquellas conversaciones por señas, cada quien entendía lo que cuadraba á sus intentos, y el Teutlamacazqui y Cuitlalpítoc, dieron por bien desempeñada su embajada, en el sentido apetecido por el emperador, inventando lo de la india intérprete para evitar motivos de sospecha. Lo evidente había sido que los hombres blancos y barbados, se alejaron en sus naves, volviendo así

(1) Oviedo, lib. XVII, cap. X.

(2) Bernal Diaz cap. XIV.

(3) 19° 17' 52" lat. y 2° 58' 9, 8" long. E. Almanaque americano.

la tranquilidad al ánimo del atribulado emperador: Quetzalcoatl se había dejado ablandar. Previno sin embargo á todos los señores de la costa, por medio de sus calpixque, pusieran atalayas que veláran día y noche, á fin de dar inmediato aviso tan pronto como de nuevo se presentaran los extrangeros. (1)

Pero el negro afán de Motecuhzoma, no quedaba por nada satisfecho. Hizo llamar al Teutlamacazqui Tlilancalqui y le dijo: “trae luego al afamado pintor Tocual, y que pinte como tú le digas “todo lo que has visto.” Siempre con la ridícula condicion del secreto, pues era materia pública entre el vulgo, el pintor trasladó al papel cuanto el Teutlamacazqui le dijo, así de los barcos como de las personas, vestidos, armas y demás: atentamente lo consideraba Motecuhzoma, maravillándose extraordinariamente. Dirigiéndose luego al pintor, “Hermano, le dijo, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar. ¿Por ventura sabes algo desto que aquí has pintado? ¿Dejáronte tus antepasados alguna pintura ó relacion destos hombres que hayan de venir á aportar á ésta tierra?”—“Nada sé, respondió el pintor, mis antepasados pintaban lo que los reyes antiguos les mandaban, y nada más.”—“Infórmate con tus compañeros si alguno sabe de ello.”—Tocual volvió despues de algunos días, diciendo no haber encontrado quien le diera razon alguna. (2)

Envío entónces por los ancianos pintores de Tlalmanalco, Chalco y de la tierra caliente. Preguntados por las relaciones y pinturas antiguas de sus mayores, respondieron, “que los que habían de venir á reinar y poblar estas tierras, que habían de ser llamados Tezocuilixique, y por otro nombre Centeyexique, que son aquellos “que están en los desiertos de Arabia que el alto sol enciende, que “tienen un pié solo de una pata muy grande que se hacen sombra, “y las orejas les sirven de frezadas, que tienen la cabeza en el pecho, y esto dejaron declarado los antiguos nuestros antepasados al “tiempo que vinieron á poblar estas tierras, y esto es lo que entendemos y no otra cosa de lo que preguntais.” (3) Llamados los ancianos de Cuitlahuac y de Mizquic, repitieron que los hijos de Quetzalcoatl, vendrían á enseñorearse de la tierra, recobrando cuanto

(1) Sahagún, relacion, cap. III.

(2) P. Durán, cap. LXX. MS.

(3) Tezozomoc, cap. ciento ocho. MS.

habían dejado á guardar; mas enseñadas las pinturas, eran gentes diversas de las vistas por Teutlamacazqui. (1)

Siendo vanas las pesquisas hasta entónces hechas, recordó Tlilancalqui haber en Xochimilco un venerable anciano llamado Quilaztli, muy entendido en cosas antiguas; de órden del emperador marchó por él y le trajo á palacio. Quilaztli, enseñó sus papeles y dijo: "que á esta tierra habían de aportar unos hombres que habían de venir caballeros en un cerro de palo, y que había de ser tan grande que en él habían de caber muchos hombres, y que les había de servir de casa, y que en él habían de comer y dormir, y que en sus espaldas habían de guisar la comida que habían de comer, y que en ellos habían de andar y jugar como en tierra firme y recia, y que éstos habían de ser hombres barbados y blancos, vestidos de diferentes colores, y que en sus cabezas habían de traer unas coberturas redondas, (2) y juntamente con éstos habían de venir otros caballeros en bestias á manera de venados, (3) y otros en águilas que volasen como el viento, y que éstos habían de poseer esta tierra y poblar todos los pueblos de ella, y que se habían de multiplicar en gran manera, y que de éstos había de ser el oro y la plata y las piedras preciosas, y ellos lo habían de poseer, y porque creas que lo digo es verdad, cátao aquí pintado, la cual pintura me dejaron mis antepasados." (4) Sacó entónces una pintura muy vieja, en la cual constaban los pormenores de que había hablado. Al ver la absoluta semejanza con las pinturas de Tocual, Motecuhzoma lloró y se angustió rendido á la fuerza de la evidencia.—"Has de saber, hermano Quilaztli, le dijo, que ahora veo que tus antepasados fueron verdaderos sábios y entendidos, porque no há muchos días que esos que traes ahí pintados, aportaron á esta tierra hácia donde nace el sol, y venían en esa casa de palo que tu señalas, y vestidos en la misma manera y colores que esa pintura demuestra, y porque sepas que los hice pintar, cátaos aquí, pero una cosa me consuela, que yo les envié un presente y les envié á suplicar que se fuesen norabuena, y ellos me obedecieron y se

(1) Durán, cap. LXX. MS.—Tezozomoc, cap. ciento ocho. MS.

(2) Se hace principal referencia á los sombreros, á los cuales dieron por nombre, *cuaapaz*, lebrillo de la cabeza.

(3) Los caballos, apellidados *tonacamazatl*.

(4) Durán, cap. LXX. MS.

"fueron, y no sé si han de tornar á volver."—El viejo Quilaztli le "respondió:" "¿Es posible poderoso señor, que vinieron y que se fueron? Pues mira lo que te quiero decir, y si lo que te digo no fuese así, quiero que á mí y á mis hijos y generacion borres de la tierra y nos aniquiles y mates á todos, y es, que ántes de dos años, y á más tardar de tres, que vuelven á ésta tierra, porque su venida no fué sino á descubrir el camino y á saberlo para tornar á venir, y aunque te dijeron que se volvían á su tierra, no lo creas, que ellos no legarán allá, ántes se han de volver de la mitad del camino." (1)

Semejante declaracion no agradó á Motecuhzoma, quien quedó con harto pesar; sin embargo, recompensó ampliamente á Quilaztli, reteniéndole constantemente á su lado para aprovechar sus consejos. El ánimo de Motecuhzoma era voluble, y movedido como las aguas del mar; permaneció triste por algun tiempo, más mirando que los hombres blancos no volvían, creyó en su necio orgullo que habían obedecido sus órdenes, y que ya jamás tornarían estando él vivo. El monarca debía estar en condiciones anómalas, dimanadas del estado nervioso producido por la vida sensual que llevaba en el trato con sus numerosas mujeres, por su desatentada supersticion, por su loco orgullo. Ya con la seguridad de mandar, dió rienda suelta á su odioso despotismo: superior se hizo á los mismos dioses y su tiranía no reconoció límites. Exigió cuantiosos tributos, sin medir las fuerzas de los pueblos; quitó al legítimo señor de Atzcapotzalco poniendo en su lugar á su sobrino Oquiz, hombre violento y tirano; desposeyó á los señores de Ehecatepec y de Xochimilco, poniendo á Huamitl y á Omacatl, hechuras suyas; á su hijo Acamapich puso en Tenayocan. "Y era tanto el descuido que tenía en pensar que habían los españoles de volver, que no acordándose dello, mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía." (2)

(1) Durán, cap. LXX. MS.

(2) Durán, cap. LXX. MS.—Tezozomoc, cap. ciento nueve. MS.